Cris M.G.



Apapachar

Una historia con tradición...

Copyright © 2024 Cris M.G.

Todos los derechos reservados.

Sello: Independently published

La obra describe escenas de sexo explícito por lo que podría no ser apta para menores de edad.

Para más información sobre esta o las demás obras que conforman la saga, puedes contactar a la autora vía correo electrónico: justcrismg@gmail.com así como seguirla en sus redes sociales.

Instagram y X: @justcrismg

Apapachar

Apapachar proviene del náhuatl
y significa "acariciar con el alma"

Capítulo I- El Mictlán y otros sucesos

29 de octubre.

"La celebración del Día de Muertos es una tradición prehispánica basada en la creencia de que al morir en este plano, el alma emprendía un viaje hacia el Mictlán"– leyó Miss Julieta a toda su clase que la escuchaba muy atenta.

–Miss ¿Qué es el Michán?

–El Mictlán es el lugar del descanso eterno para las almas que se nos han adelantado…

–¿Algo así como el cielo?

–Algo así, solo que nuestros antepasados indígenas no creían en eso, recuerden que esas creencias llegaron con la evangelización por parte de los españoles.

Se escuchó un 'ohhhh' colectivo en el salón.

–¡Cuéntanos más, miss!

–¡Sí! ¡Anda! ¡Por fis!

–Ok ok…continuemos la historia.

Julieta continuó contando que el Mictlán había sido creado por los dioses y que según los mexicas, después de 4 años se llegaba hacia ese lugar para ser recibidos por el dios de la muerte Mictlantecuhtli y la diosa Mictlancihuatl.

–Wow– exclamaban los niños.

–¡Se parece a Coco!– dijo otro muy entusiasmado haciendo que todo el grupo le diera la razón. Julieta soltó una carcajada y respondió –Sí, se parece mucho a Coco.

–Yo lloré viendo Coco– comentó una niña mientras hacía un puchero que a la ojiazul le recordó mucho a Isabella.

–Si te digo un secreto Meli, creo que todos los que vemos Coco terminamos llorando. Levante la mano quién ha llorado viendo Coco.

Todos los niños del grupo la levantaron, incluso Julieta la levantó y siendo sinceros, yo la levanté también.

–Chicos, recuerden que haremos una ofrenda del día de muertos, así que quien quiera, puede traer una fotografía de sus seres queridos que ya partieron para ponerla en el altar ¿entendido?

Los niños corearon un *sí* como respuesta y la clase dio por concluida con el timbre de salida.

Miss Julieta dio un gran suspiró y comenzó a guardar todas sus cosas, esa tarde tenía que ir a "Entre páginas y tú" para checar los detalles del evento de Halloween y del Día de Muertos que estaban organizando, quedaban pocos días y debían ultimar detalles.

De camino a la librería le marcó a su mujer.

–Hola baby.

–Hola cariño ¿cómo va tu día?

–Del nabo, tenemos un retraso en la sesión fotográfica y toda la edición navideña está detenida por eso.

–¡Wow! ¿Ya hay edición navideña?

–Sí, siempre vamos al menos con dos meses de adelanto pero ahora con esto estamos en el límite porque ya solo nos queda prácticamente un mes.

–Oh lo siento mucho mi amor, ojalá pudiera hacer algo para ayudarte.

–No te preocupes baby ¿ya vas para la casa?

–No, voy a ir con Ivanna a revisar lo de los eventos de Halloween y del día de muertos.

–Es cierto, ya recordé que me lo dijiste.

–Le voy a decir a mi mamá que te mande una dotación especial para cuando llegues a casa.

–¡Síííí! Dile a mi suegri que me urge uuuuurge uno de sus cannoli para sobrellevar este estrés.

–Te llevaré varios mi amor.

–Vicky, están llamando de la ofi…Oh perdón, no vi que estabas al teléfono.

–Tranquila Lu, es July, ¿qué pasa?

Julieta oía toda la conversación del otro lado.

–Necesitas responder la llamada del fotógrafo, está reprogramando la sesión.

–Ok…¿mi amor?

–Dime, bebé.

–Debo atender esto ¿ok? ¿Hablamos más al rato?

–Claro cielo, recuerda que te amo.

–Yo te amo más.

–Cuídate.

Victoria le mandó su clásico beso y colgaron la llamada, Julieta sabía que su ojiazul había estado sometida a mucho estrés estos días así que estaba buscando la forma de darle muchos cariñitos durante la semana preparándole un delicioso baño en la tina, llevando sus postres favoritos y haciéndole olvidarlo todo cuando se entregaban al amor.

Luego de un rato en el tráfico llegó por fin a su librería.

–¡Hola mi amor!– la saludó Eloisa cuando la vio entrar a la sección de la cafetería, por fin sus papás se habían podido mudar a México luego de algunos imprevistos en el trabajo de Alonso.

–Hola ma– respondió con notable cansancio.

–Oh cariño ¿qué sucede?– preguntó acercándose a refugiarla entre sus brazos.

–Estoy exhausta y también preocupada por Vic.

–¿Qué le pasa a Vice?

–Anda muy estresada con su trabajo y me preocupa su salud, no es sano que viva así.

–Lo sé Juli, también he visto que luce cansada pero yo creo que ella es más fuerte de lo que piensas ¿por qué no se escapan al rancho aprovechando que no vas a trabajar el 2 de noviembre?

–¡Hey! ¡Esa es una excelente idea!

–¿Ves? De seguro aunque solo sea por un día, le servirá para relajarse.

–Sí, espero que pueda pedir el día en la oficina.

–Esperemos que sí, según recuerdo el otro día comentó que le debían vacaciones.

–Es verdad, por cierto, me pidió que le llevara de tus cannoli ¿todavía tienes?

–No– respondió haciendo una mueca de tristeza y provocando otra en Julieta –Pero ¿vas a quedarte un rato o vienes de pasada?

–Voy a quedarme un buen rato, tengo que ver lo de los eventos con Ivanna.

–Perfecto, le prepararé unos especiales a mi Vice. Pasas por aquí antes de irte ¿ok?

–Ok ma, gracias– respondió y besó su mejilla para dirigirse a su oficina y checar todos los pendientes.

La reunión con Ivanna duró alrededor de 2.5 horas, así que le dio tiempo suficiente a Eloisa para hornearle a su querida nuera toda una dotación de cannolis.

–¡Mi amoooor! ¡Ya vineeee!– gritó la morena desde la puerta de su casa, al ver la camioneta de Victoria estacionada en el garage supo que ya había llegado.

Escuchó los ladridos y pasitos apresurados de Mila pero le extrañó no oír a su mujer.

–Hola cariño ¿dónde está tu mamá Vic?– preguntaba a la perrita que solo movía su cola

emocionada por recibir cariño –Ok ok, hola hola ¿me extrañaste? Tu abue te mandó un paquete de sus famosas galletas para perros.

Sí, Eloisa había hecho sus pininos en la gastronomía canina para consentir a Mila y a Mati, que gustosos fueron los catadores oficiales de las recetas inventadas.

La maestra caminó hasta su habitación sospechando que quizás Victoria estaba tomando un baño y por eso no la escuchaba; abrió la puerta y vio que la luz del buró estaba prendida iluminando una silueta que descansaba sobre la cama.

Victoria yacía dormida abrazando la almohada de Julieta con fuerza, lo que provocó gran ternura en su mujer. Se sentó cuidadosamente a su lado y dejó la caja con cannolis sobre la cama.

–¿Vic?– dijo acariciando su rostro –¿Mi amor?
Victoria comenzó a removerse disfrutando del contacto. –¿Cielo? ¿Vic, te sientes bien?– preguntó nuevamente en un susurro.

Victoria abrió poco a poco los ojos para enfocar la figura de Julieta, una pequeña sonrisa adormilada adornó su rostro al verla.

–Hola baby– respondió con un bostezo.

–Hola mi amor– contestó la morena agachándose a darle un beso –¿Estás bien?

–Sí, solo estaba muy cansada y me acosté un ratito.

–Me da gusto que descansaras, te traje algo.

–¿Una sorpresa?– preguntó emocionada.

–¡Sí! Una docena de sorpresas, en realidad…– tomó la caja de cannolis y la abrió para deleite de su mujer.

– ¡Yeiiiiii! – rápidamente se enderezó en la cama y probó uno de esos manjares el cielo – Es que mi suegri es la mejor del mundo haciendo cannolis– dijo con la boca llena y todo, provocando la risa en Julieta.

–Calma cariño, hay muchos de estos.

–Lo sé, lo sé, es solo que están taaaan ricos.

Julieta negó sonriente mientras disfrutaba de ver su esposa pasar un rato agradable con los cannolis.

–¿Quieres que prepare algo de cenar?

–¿Pedimos una pizza?

–Va ¿la pides en lo que me baño?– preguntó la morena.

–Claro ¿hawaiana más champiñones?

–Tú sí me conoces, bebé– respondió mientras le lanzaba un beso y se dirigía al baño.

Cenaron en la sala mientras se relajaban viendo una película, disfrutando de la pizza y bebiendo sangría. Julieta le contó a su esposa lo emocionados que estuvieron sus alumnos al escuchar las historias sobre el Día de Muertos, definitivamente era una tradición que debía permanecer en la memoria de todos los mexicanos.

–¡Qué bonito, mi amor! Me alegro que les cuentes a los niños sobre nuestras tradiciones, es importante que se sigan conservando.

–Sí cariño ¿sabes qué me dijeron?

–¿Qué?

–¡Que era como en Coco!

–¿Coco? ¿Cuál Coco?– preguntó extrañada.

–¡Nooo! ¡Viiiiiic! ¿No has visto Coco?

–No tengo idea de qué me hablas, amor.

–¡Debemos de solucionarlo! Es más, quitemos esta que está bien aburrida y pongámosla.

–Ok– contestó con una expresión entre extrañada y sonriente por el repentino entusiasmo de su mujer.

En lo que buscaba la película, Julieta decidió que era un buen momento para sacar el tema del viaje –Vic, estaba pensando, bueno mi mamá me dio la idea…– dijo muy pensativa.

–¿De qué, mi amor?– preguntó divertida luchando con las tiras de queso de la pizza.

–¿Qué tal si huimos al rancho la tarde del 1º y regresamos hasta el 3?

–Oye suena bastante bien…Solo tendría que pedir mis días de vacaciones pero ¿tú no trabajas el 3 o por qué te quieres ir entre semana?

–Pues estaba pensando que podríamos aprovechar que el 2 no trabajo y regresar ese día por la noche…

–Por mí está perfecto, me urge un escape de la ciudad y del trabajo.

–Eso mismo dijo mi mamá– respondió sonriente.

–¿Ves? Te digo que mi suegri es la mejor.

–Ok ok…creo que te consiente más que a mí– respondió haciendo un puchero.

–Awww alguien está celosa ¿eh?

Julieta frunció el ceño y le arrebató la pizza que estaba por morder.

–¡Hey!– chilló la ojiazul.

–Dile a mi mamá que te haga una– respondió la morena siguiendo el juego.

–Déjame le marco– contestó Victoria haciendo amago de tomar su celular, algo que la morena impidió soltando la pizza y atacándola rápidamente con sus mortales cosquillas.

–¡Paraaaaa! ¡Para!– chillaba Victoria ante el ataque de Julieta, la risa de su ojiazul inundaba toda la casa y era música para sus oídos.

–July, baby…– decía entre risas –Para amor, me haré pipí…– agregó mientras le era imposible zafarse de la morena que la tenía aprisionada en el sillón.

–Me detendré con una condición– dijo Julieta continuando su ataque.

–¿C-cuál?

Julieta detuvo el ataque, tomó las manos de la ojiazul y las sostuvo sobre su cabeza, la miró fijamente y dijo –Que me prometas que cuando estemos en el rancho te olvidarás del trabajo.

Victoria dio un gran suspiro y respondió –Te prometo que cuando estemos en el rancho la única persona en mi mente serás tú.

–Así me gusta– contestó y se inclinó a robarle un beso, Victoria aprovechó que aflojó el agarre y las giró rápidamente en el sillón para comenzar una lucha de besos que definitivamente resultaría con ambas como ganadoras. La propuesta del viaje y la guerra de cosquillas habían dejado la idea de ver Coco para otro día, ya era noche y al día siguiente debían trabajar.

Cuando por fin se dispusieron a subir a su habitación para acostarse, la morena le platicó sobre el evento de disfraces que habría el 31 de octubre en la librería para elegir al ganador de la historia de terror y también el concurso de calaveritas literarias que se llevaría a cabo el 2 de noviembre como parte de la celebración del Día de Muertos.

–¿Y no te pesa perderte el concurso, mi amor?

–Para nada Vic, estaré contigo lejos de la ciudad y eso es maravilloso, mañana le diré a Ivanna que ella tendrá que encargarse de todo.

–Bueno, porque si quieres podemos ir otro día al rancho, no hay prisa.

–Nop, además he oído que en los pueblos se celebra muy linda esa tradición, podemos ir al que está cerca al rancho para ver qué hacen.

–Ok, suena bien, nunca he ido aunque lo que sí sé es que los que cuidan el rancho ponen cada año un altar a mis papás.

Victoria rara vez sacaba el tema de la muerte de sus padres, prefería recordarlos con momentos alegres y evitar traer a su memoria su accidente; sin embargo, esa noche algo la hacía querer hablar al respecto.

–July…– dijo pensativa a lo que la morena se giró en la cama para verla y escuchar lo que tenía que decir.

–¿Qué pasa, mi amor?

–¿Te he contado alguna vez cómo murieron mis papás?

–No Vic, solo sé que tuvieron un accidente pero jamás hemos entrado en detalles, respeto mucho esa parte y no quiero que revivas el dolor al contarme.

Julieta recuerda que desde que conoció a Victoria supo que sus padres habían muerto tiempo atrás, por lo que nunca tocaban de lleno ese tema como respeto para la ojiazul.

–Fue tiempo atrás, incluso algunos años antes de conocernos– comenzó Victoria mientras se sentaba recargada en la cabecera siendo acompañada por su esposa –Tam y yo los habíamos convencido de que nos dejaran hacer una fiesta en la casa ese fin de semana y ellos aceptaron, así que decidieron que nos dejarían la casa para nosotras solas y ellos se irían al rancho…– Victoria respiró hondo y Julieta le apretó la mano como señal de apoyo.

–Amor, si es algo fuerte para ti no tienes que contármelo.

–Quiero hacerlo baby…– respondió intentando sonreír –Entonces hicimos la fiesta el sábado y mis papás volverían al día siguiente, Tam y yo los esperamos por horas y horas hasta que Jacinto, el señor que cuida el rancho, logró comunicarse con nosotros para darnos la noticia…

Una lágrima resbalaba por el rostro de Victoria siendo limpiada amorosamente por su morena –Oh Vic…Lo siento mucho, bebé.

–Murieron en un accidente, según el peritaje su auto se quedó sin frenos y se salieron de la carretera– la ojiazul no podía contener las lágrimas que salían y rodaban por sus mejillas –Fue impactante para nosotras, Tamara apenas era mayor de edad por lo que mi Tita se hizo cargo de nosotras legalmente.

–Debió ser muy duro para todas, cariño– le dijo mientras la jalaba para abrazarla y refugiarla entre sus brazos.

–Lo fue…Años después mi Tita murió y pues esa parte de la historia ya la conoces.

–Oh cariño, gracias por contármelo, sé que es difícil para tí…

–Quiero que conozcas todo de mí, amor…Por cierto, ¿sabes que también hay un misterio que ronda su muerte?

–¿Un misterio?

–Sí, mi mamá siempre usaba un relicario con nuestras fotos y cuando encontraron su cuerpo, el relicario no estaba pero si había una marca en su cuello, fue algo misterioso que al final solucionaron diciendo que quizás alguien se lo había robado o se había perdido con el choque, pero yo la verdad no lo creo.

–¿Y tú qué piensas que pasó, bebé?

–Pues no lo sé, pero algo me dice que la verdad no es esa.

–Oh bebé, pues ojalá un día puedas encontrarlo.

–Ojalá…– respondió acurrucándose más en esos brazos que eran su hogar y agregó –¿Dormimos, esposa mía?

–Dormimos, mi amor– se dieron un beso de buenas noches y se dejaron llevar a los brazos de Morfeo.

Capítulo II- La fiesta Halloween

31 de octubre.

El día de Halloween es un día de locos en las escuelas, los niños con exceso de azúcar en la sangre desde temprano y los adultos deseando que el día termine lo más pronto posible.

–¡Hey JJ!– gritó Daniela desde la puerta del salón.

–¡Qué onda!– Julieta volteó a verla y soltó la carcajada cuando se dio cuenta de su disfraz –¿Pero qué rayos eres, amiga?

–¡Ash! Creí que tú siendo tan sabionda lo sabrías…Soy un sushi, daaaa…

Nuevamente la carcajada de la morena resonó por todo el lugar provocando la indignación de su amiga.

–Anda ríete, al menos yo no vine de bruja aburrida como otras…

–Oh D, estoy reservando mi mejor traje para la noche– respondió agregando un guiño.

–¡De eso quería hablarte! Mi sexy me acaba de hablar muy angustiada porque se le mojaron los boletos y al parecer quedaron ilegibles…

–Dile a Tani que no se preocupe, están en la lista de invitados, solo es cosa de que le digan su nombre a quien esté en la puerta ¿va?

–¡Gracias JJ!

–Oye D ¿y de qué va a ir Tani? ¿De soya?– preguntó conteniendo la risa.

–¿De soy… ¡JJ! *¡You bitch!*– gritó Daniela cuando captó lo que estaba diciendo su amiga –Muy graciosa eh, pero no, no va a ir de soya y yo tampoco iré de sushi en la noche. ¿De qué irá tu rubia?

–No quiso decirme, dice que es una sorpresa, espero que sea algo sexy– dijo la morena mientras divagaba imaginándose a Victoria en todos los posibles disfraces sexys que conoce.

–Bueno bueno, pues te dejo soñar que te la coges, nos vemos en la noche.

–¡D!– chilló Julieta volteando para todos lados asegurándose que estaban solas en su salón.

–¡Detalles sucios, JJ!– se oyó que gritaba desde el pasillo haciendo que Julieta se riera mientras negaba con la cabeza, Daniela jamás cambiaría.

En la casa Montero-Ruiz Martínez había dos mujeres que se arreglaban en habitaciones distintas, eso hacían siempre que querían sorprenderse con sus atuendos. Ninguna había querido decirle a la otra cuál era su disfraz, así que optaron por prepararse cada quien en una habitación y sorprenderse al encontrarse en la fiesta.

Julieta debía llegar antes a “Entre páginas y tú” así que terminó de arreglarse, se echó un ojo en el espejo complacida por su look y salió rumbo a la librería con el leal chofer de la familia Ruiz- Martínez, el señor José.

“Entre páginas y tú” se había convertido en una especie de bosque espeluznante para la fiesta de esa noche, la escenografía estaba perfecta y el juego de luces hacían que uno entrara en ambiente sin mayor esfuerzo, la morena estaba orgullosa de su evento.

Se dirigió a la cafetería para ver si sus papás ya habían llegado.

–¡Juli! ¡Wow! Te ves hermosa ¿ya te vio Vicky?– preguntó Eloisa entusiasmada, ella iba disfrazada de una bruja que a ojos de Julieta lucía muy tierna.

–Gracias ma, no, ella llegará en un rato, quisimos que nuestros trajes fueran una sorpresa.

–Estoy segura que quedará sin palabras– le dijo su madre en un susurro que la sonrojó.

–Oye mi am…¡Hija! ¡¿Y la otra parte de tu disfraz?!– preguntó Alonso provocando la risa en las mujeres Montero.

–Papá…– respondió Julieta rodando los ojos.

–Alonso, amor, Julieta es una chica grande y CA-SA-DA, además de que se ve hermosa y no le falta nada de su disfraz.

–De eso no hay duda…Solo quizás un poco más de tela no haría daño…

Ambas mujeres Montero rodaron los ojos ante el señor vestido de Frankestein que tenían enfrente.

–Bueno ma ¿todo está bien por aquí?

–Sí mi amor, le guardé a Vice algunos postres edición especial.

–Estará fascinada, acuérdate que también viene Isa…

–Oh sí, también le guardé a mi pequeña su propia dotación y aquí entre nos…también le

puse un paquetito para Ari.

–Awww… Bueno eso sí será nuestro secreto, que donde Vic se entere le da el infarto.

–No te preocupes cariño, me aseguraré de mantenerlo entre nosotras– concluyó con un guiño.

La morena recibió un mensaje de Victoria avisándole que la esperaba en su oficina, al parecer ya había llegado a la librería y se había escabullido sin ser vista, le extrañó que la ojiazul le pidiera que tocara la puerta cuando llegara pero en esos momentos no iba a cuestionar nada…

Julieta sentía mariposas en su estómago, agradecía que ella y su mujer siempre estaban dispuestas a mantener la llama encendida.

Se acomodó su disfraz, una acomodada de bubis y una echadita de perfume y estaba lista. Tocó la puerta para anunciarse y esperó la respuesta…

–Adelante…

Entró a su oficina y cerró la puerta tras ella, con seguro por si acaso…

–¿Vic?– preguntó al no verla por ningún lugar, su corazón se detuvo cuando Victoria giró su silla y se dejó ver…

La ojiazul por su parte, había olvidado por completo lo que iba a decir cuando vio a su mujer parada frente a ella luciendo extremadamente sexy; la morena llevaba un diminuto vestido rojo, sus piernas estaban cubiertas por unas medias negras de malla y unas botas que le llegaban hasta arriba de las rodillas, su cabeza estaba cubierta por un gorro rojo que terminaba en una pequeña capa que cubría parte de su espalda y llegaba hasta el borde de su vestido…

–Eres la Caperucita Roja más fucking sexy que he visto en toda mi pinche vida…– expresó elegantemente Victoria provocando una gran sonrisa en Julieta.

–Pero qué me dices de ti, mi amor…

Victoria caminó cual felino hacia su presa, iba ataviada en un traje de Cat Woman todo de vinil que se pegaba deliciosamente a sus curvas, el escote que llevaba era de infarto, básicamente terminaba en su ombligo lo que hacía que a la morena le temblaran sus piernitas; al parecer habían coincidido en las botas esa noche ¡y sus ojos! Esos bellos ojos azules iban enmarcados esa noche en un antifaz que hacía que su mirada se viera más intensa que nunca.

–Hola mi amor…– dijo la ojiazul acercándose sigilosamente a su mujer.

–H-hola bebé…te ves woah…¡Muy sexy!

–¿Te gustó?– preguntó muy cerca del oído de la morena provocando un gemido en ella.

–M-me encantó…

–Digamos que esta noche no te va a comer el lobo, mi amor…Te voy a comer yo– Un escalofrío recorrió el cuerpo de Julieta cuando sintió la boca de la ojiazul comenzar a besar su oreja, sabía perfectamente que era uno de sus puntos débiles.

–V-Vic…

–Mmm…

–No p-podemos bebé– dijo no muy segura de no poder…

–¿Por qué no?– preguntó sin dejar de darle atención a la oreja y deslizando sus manos sobre los senos que lucían bastante apetecibles bajo la presión de ese corset.

–P-porque nos e-esperan en la fiesta– la morena parecía una adolescente sin poder controlar sus hormonas y nervios, se reprendió internamente por su tartamudeo pero la realidad es que cualquiera en su lugar estaría igual.

–Bueno mi amor…– respondió dejando un camino de besos hasta los senos de Julieta –Esto

es solo es un adelanto de nuestra noche.

La morena gimió en respuesta y jaló a su mujer para devorarla en un beso, al menos un pequeño faje podrían tener para después salir a recibir a sus invitados.

Algunos besos y varios toqueteos después, se reacomodaron sus disfraces y salieron a ver cómo iba todo en la fiesta.

–¡Tíaaaaas!– gritó Isa al verlas salir de la oficina, iba acompañada de Ari, ambas eran una perfecta representación de alumnas de Hogwarts, provocaban ternura al verlas con sus capas y varitas mágicas –¡Las estábamos buscando! Mi abue dijo que ya habían llegado pero no las encontrábamos y como no sabíamos de qué iban vestidas, pues fue muy difícil y luego mi abuelo dijo que a mi tía Juli le faltaba una parte de su disfraz y pensamos que se habían ido a buscarlo– dijo haciendo una pausa para tomar aire –Por cierto ¡qué geniales disfraces! Yo no veo que esté incompleto el tuyo, tía Juli.

Ambas adultas sonrieron ante la verborrea de Isa.

–Hola *sweettie* ¡Te ves hermosa!– después corrigió para añadir –Ambas se ven hermosas, todas unas brujas de Hogwarts.

–Gracias Victoria, hola a las dos– dijo Ari.

–Hola chicas, concuerdo con Vic, sus disfraces están increíbles y así es, al mío no le falta nada, no te preocupes.

–Ah bueno, menos mal.

–¿Y tus papás?– preguntó la ojiazul.

–Están con mis abuelos, vienen disfrazados de Morticia y Homero Addams, mi papá quería que me disfrazara de Merlina para que Nico fuera Pericles pero yo les dije que no tenía caso porque Nico no iba a venir a la fiesta por ser bebé y que yo quería hacer match con Ari y ella no podía ser Pericles porque sería raro que a Merlina le gustara Pericles porque Pericles es su hermano.

Las tres chicas presentes, incluida Ari, tenían una expresión de asombro ante la reciente confesión que acababa de hacer Isa; era por todos conocido que le gustaba Ari pero hasta la fecha no lo había dicho tan abiertamente. Cuando la mini Ruiz- Martínez captó lo que había soltado, estaba más roja que un tomate, así que su tía V como buena tía trató de salir en su ayuda.

–Oh ya veo, bueno *sweettie* y Ari, diviértanse mucho en la fiesta, July y yo tenemos que ir a ver cómo va todo ¿ok?– le dijo a la mini ojiazul con su clásico guiño.

–Ok tía V– respondió la pequeña un poco más calmada.

Ari la volteó a ver con una sonrisa en la cara a la que Isabella solo atinó decir – ¿Vamos por papas?

–¡Vamos bonita!– dijo Ari sin soltar la mano de la pequeña que al oír el 'bonita' comenzó a flotar por el aire.

Del otro lado de la librería, Julieta y Victoria se habían quedado observando la escena, definitivamente las hormonas Ruiz- Martínez le iban a sacar varias canas a la ojiazul.

La librería estaba bastante concurrida, muchos de los clientes asiduos del lugar estaban disfrutando de la fiesta de Halloween y qué decir de la familia, cada uno la pasaba de lo lindo.

El sonido de la música bajó y los reflectores del escenario enfocaron a Julieta.

–Hola a todos ¡gracias por venir esta noche!– dijo con entusiasmo provocando gritos y

aplausos en los presentes –Tenemos preparadas grandes sorpresas para ustedes, leeremos algunas de las historias de terror finalistas y podrán votar por su favorita, también tendremos un concurso de disfraces.

La morena explicó que en la entrada de la librería había una urna y una mesa de registro para que votaran por el mejor disfraz. Todo estaba perfectamente organizado, cada que un invitado iba llegando le entregaban un número que debía colocarse para poder participar en el concurso, de esa manera era más fácil que tratar de adivinar a cuál bruja o pirata se refería cada voto.

–¡Wow JJ! Definitivamente tenías un as bajo la manga con ese disfraz eh.

–Te dije D ¡pero mírate! Nada de sushi, comandante– dijo la morena haciendo un saludo militar a la sexy soldado que tenía frente a ella.

–Una tiene que explotar sus encantos, amiga– comentó D –Por cierto, ya vi a tu rubia, se quedó platicando con mi sexy…Vaya que tendrás una noche ocupada en picarona– agregó haciendo un gesto con las cejas.

–¿Qué te puedo decir? Tamaño monumento que es mi mujer– contestó alzando su copa para brindar.

–Salud por nuestras mujeres ¡nos sacamos la lotería!– respondió D chocando su vaso.

Isabella y Ari estaban muy divertidas sacándole brillo a la pista de baile bajo la atenta mirada de Victoria y Sebastián.

–Yo realmente no sé cómo le hace Tamara para estar tan tranquila con eso– dijo el hombre señalando a las dos chicas en la pista.

–Pues la verdad yo tampoco lo sé cuñis, yo siento un hueco en la panza– respondió la ojiazul haciendo una mueca –Pero no le digas a July que de seguro sale con su *speech* de las hormonas Ruiz- Martínez y todo eso…

–¿Me hablabas amor?– preguntó la morena llegando por la espalda de Victoria junto con Tamara provocando que la ojiazul escupiera de un trago su bebida y Sebastián tuviera un ataque repentino de risa nerviosa.

–No crean que no los escuchamos eh– dijo Tamara –Y ni Julieta y no los vemos quejarse de las hormonas Ruiz- Martínez cuando es para beneficio de ustedes ¿o sí?.

Julieta veía a Victoria con la ceja alzada mientras que Sebastián trataba de desabrocharse en vano el botón de su camisa ante la atenta mirada de su mujer.

–*Sorry* pero para mí es muy difícil ver a mi pequeña crecer– contestó la ojiazul –Aún recuerdo cuando la enseñé a montar a Trueno siendo una minihumana.

–Es la ley de la vida Vic…

–Lo sé mi amor, solo es…difícil.

Julieta suavizó su cara y abrió los brazos para recibir a su mujer –Tranquila cariño, ella va a seguir formando parte de tu vida aunque tenga novia, novio o lo que quiera.

Mientras Victoria era consolada por Julieta, Tamara hizo lo propio con su marido, para él era aún más complicado ver a su princesita enamorada.

Llegó el turno de leer las historias de terror para elegir a los ganadores, la música cesó y uno a uno los finalistas pasaron a leer sus textos. Luego del conteo de votos se hizo la

premiación, “Entre páginas y tú” les había otorgado una dotación semanal de postres durante un mes y un certificado de regalo para la librería.

–¿Listos para conocer al ganador o ganadora del concurso de disfraces?– preguntó el DJ en el micrófono.

–¡Sí!– corearon los asistentes.

–Con 35 votos tenemos un ganador…Pasa a recibir tu premio ¡Sushi de surimi!

–NOOOOO– gritó Daniela dejando asustados a todos los presentes –¡NOOOO qué emoción! ¡Felicidades!

Sus amigas la veían con el ceño fruncido mientras los demás le aplaudían al ganador.

–Hey sexy ¿estás bien?– preguntó Tania viéndola muy consternada.

–Si hubiese venido con mi disfraz de sushi habría ganado el premio– contestó cabizbaja.

–D…¡No manches! Eres mi amiga y todo pero tú no parecías un sushi…

–¡Eres mala Teresa!– le susurró Victoria a su mujer.

Daniela peló los ojos ante la confesión de Julieta –JJ…¿tú? ¿De entre todas las personas tú me dices eso?

Julieta estaba sacada de onda, el silencio se apoderó de su grupo y ninguna sabía que hacer hasta que Daniela rompió en una carcajada.

–¡Se hubiesen visto las caras!– decía sin controlar la risa –¡De infarto!

–¡Daniela! ¡Te pasas!– dijo la ojiazul.

–¿Yooo? ¡Tu mujer! Además, yo ya sabía que mi disfraz de sushi dejaba mucho que desear, la verdad.

–Ay sexy…eres tremenda– dijo Tania mientras le robaba un beso.

La sangre había vuelto al cuerpo de Julieta, rara vez discutía con Daniela y no le gustaba cuando peleaban; D se dio cuenta de la cara de compungimiento de su amiga y agregó –Hey JJ, ven acá y dame un abrazo ¡era broma!

Julieta sonrió y se acercó para ser abrazada.

La fiesta continuó hasta entrada la noche, los últimos fueron como siempre todos los integrantes de la familia. Eloisa le entregó a Victoria su caja con la dotación especial de postres de Halloween que la ojiazul recibió con mucha emoción.

–¡Gracias suegri!– le dijo dándole un beso en la mejilla.

–Un placer como siempre, Vicky. Por cierto ¿has visto a Isa?

–Mmm está en la terraza con Ari.

–¿Podrías pedirle que venga, por favor?

–Claro– respondió con un guiño y salió a buscar a la pequeña.

La pequeña alumna de Hogwarts llegó corriendo a la sección de la cafetería –¿Me buscabas abue?

–Sí mi corazón, toma– le extendió la caja –Esto es para tí.

–¡Graciaaaaas!– contestó dándole un gran abrazo.

–Oh… Y estas son para Ari ¿aquí sigue verdad?

Los ojitos de Isa brillaron al escuchar el nombre y asintió en respuesta con una gran sonrisa.

–¿Se los das?

–Sí, le van a encantar.

–Me alegro– agregó con el típico guiño cómplice de las abuelas –Por cierto, se veían

hermosas.

–Gracias abue…

El tiempo de despedirse e irse a sus respectivas casas había llegado, todos felicitaron a Julieta y a Eloisa por el éxito de la fiesta.

–Creo que fue una gran fiesta, mi amor– dijo la ojiazul al volante, ese traje de Cat Woman la hacía lucir extremadamente hot y Julieta se sentía en su propia película de superhéroes, por supuesto que su imaginación iba volando y le prestaba poca o nula atención a lo que decía su mujer –¿July? ¿Amor?– insistió la ojiazul.

–P-perdón Vic ¿qué me decías?

–¿Todo bien?– se giró para verla en lo que la reja de su casa se abría.

–S-sí, t-todo bien.

–Pareces nerviosa mi amor.

–Estoy bien…

–Ok, te decía que la fiesta fue genial, todos se divirtieron y estoy segura que será una gran publicidad para la librería.

–Yo también lo creo– respondió sin decir más.

–¿Segura que estás bien?

–Sí.

Victoria no quiso profundizar en más detalles así que estacionó el coche, le pidió a su morena que esperara y galantemente le abrió la puerta para que bajara.

–Gracias cariño.

–Un placer, mi amor.

Entraron por la puerta del garage, Victoria puso el seguro y activó nuevamente la alarma –Amor ¿qué te parece sí…– beso, agarrón y estrellada contra la pared fue todo lo que sus sentidos fueron capaces de distinguir antes de terminar la frase, la morena cubría sus labios con hambre y pasión, haciendo uso de su fuerza empujó a Victoria a la pared provocando que esta liberara un gemido mezcla del placer y el dolor.

–Toda la noche…toda la bendita noche he querido hacer esto– dijo mientras acariciaba las curvas marcadas en ese traje de vinil.

–Mmm…

–Te ves tan sexy, esa mirada y ese traje pegadito… este escote– comentó deslizando sus manos traviesas para amasar los senos de la ojiazul.

–Eres una c-caliente Montero…– dijo Victoria inclinando su cabeza para permitir el paso de esa boca que la devoraba con prisa.

–No veo que te opongas…– contestó Julieta muy cerca de su oído provocando que los vellos de su cuerpo se erizaran.

–Para nada…s-soy toda t-tuya…– Victoria tampoco era de quedarse quieta mucho rato, así que aprovechó lo corto del vestido de su esposa para llevar las manos a su trasero y disfrutarlo con calma –Haz conmigo lo que quieras.

El gemido liberado en Julieta al escuchar eso fue un deleite para Victoria que ni tarda ni perezosa llevó su lengua a saborear la parte expuesta de los senos de su esposa.

–Este corset…– dijo mientras continuaba su camino de besos mojados –Muestra mucho lo que es solo mío…– continuó mientras con sus manos presionaba a Julieta contra su cuerpo, ambas estaban a mil y esos preliminares solamente las encendían más y más.

En un movimiento rápido, la morena la giró para que quedara de frente a la pared, buscó el cierre de su traje y al no encontrarlo hizo lo que se hace en momentos de urgencia, lo tomó de las esquinas y lo rompió…

–Wow…– gimió la ojiazul, le parecía muy sexy lo que su esposa estaba haciendo.

–Lo siento, está complicado de quitar y esto es más sexy…

–Adelante…

Giró nuevamente a su mujer y pudo ver sus senos en todo su esplendor. Guió su boca y sus manos a darles la atención necesaria mientras Victoria se deshacía apoyándose en la pared. En un pequeño instante de iluminación, la ojiazul dedujo que no era muy difícil liberar su propio paraíso del corset de Julieta, por lo que lo tomó de la parte de abajo y lo jaló, el movimiento resultó con ambos senos expuestos a su total disposición.

De manera instintiva, la pierna de Julieta se situó entre ambas piernas de la ojiazul; podía sentir el calor que emanaba de ella, el vinil era básicamente otra capa de piel para Victoria, así que no era difícil sentir su temperatura.

Las caderas de la ojiazul aprovecharon la presión y en un movimiento inesperado para Julieta, Victoria comenzó a frotarse en su pierna mientras le sostenía la mirada que solo reflejaba excitación y lujuria.

La morena la tomó de su trasero y la ayudó a ejercer más presión al bajar, la ojiazul podía sentir su humedad y el comienzo de su orgasmo…

–J-July…Dios…mmm…

–Te ves tan sexy…– respondió Julieta que aprovechaba cuando su mujer subía para darle besos en el cuello o morderle la oreja.

Mientras Victoria disfrutaba de la fricción, la morena gozaba con la atención que estaba recibiendo en sus senos.

–Muérdelos…– pidió.

Victoria hizo lo que pudo, entre el placer que estaba recibiendo y el orgasmo en proceso, era difícil tener la boca cerrada y medir su fuerza.

Sonidos gloriosos comenzaron a salir de la ojiazul mientras la velocidad se descontrolaba, Julieta sabía lo que eso indicaba así que guió su boca para saborear uno de los senos que le rebotaban muy cerca y eso fue todo… Victoria tocó la gloria en ese instante.

La noche no iba a terminar ahí, la ojiazul también quería satisfacer a su mujer, tomó aire, se enderezó para quitarse lo que quedaba de su traje ante la atenta mirada de Julieta y dijo –Ahora sí Caperucita…No habrá una sola parte de tí que no me coma hoy.

Aquella impúdica noche no fueron capaces de llegar a su habitación, había asuntos importantes que atender y el cuarto estaba muy lejos.

Capítulo III- El altar de muertos

1 de noviembre.

Era un ajetreado día en el salón de clases de Miss Julieta, la algarabía por el montaje del altar tenía a todos los niños como pequeñas hormiguitas trabajadoras. Debía de ponerse ese día porque la tradición decía que los difuntos llegaban la madrugada del 2 de noviembre.

–Ok chicos, pongan atención un momento, por favor.

Todos los niños dejaron de hacer lo que hacían y pusieron atención a las indicaciones.

–Nos separaremos en equipos según el nivel que vayan a acomodar ¿ok? Haremos un altar de cuatro niveles y les iré diciendo qué equipo se encargará de cada uno ¿dudas?

–Yo tengo una duda Miss ¿todos los altares tienen los mismos niveles?

–Excelente pregunta Leo, los niveles de los altares varían mucho y por lo general dependen de la región en la que se hacen, hay lugares en donde son 7 niveles, otros donde son menos– una niña levantó la mano –Dime Regis.

–Miss ¿y si solo lo pones de un nivel está mal?– preguntó preocupada.

–No cariño, en realidad yo creo que cualquier altar que hagas con amor por tus seres queridos está bien, tenga un nivel, dos o diez. Lo importante es el cariño con el que se hace pensando en los que ya no están.

La pequeña sonrió ante la respuesta y Miss Juli continuó con la organización.

–Ok, equipo 1– el equipo 1 se puso de pie –Ustedes se encargarán del montaje de la base, deben poner el mantel, el papel picado y las flores ¿alguna duda?

–¿Armamos todas las cajas?

–Sí, todas las cajas, yo los ayudo en un momento.

Cada equipo fue recibiendo las indicaciones y se dispusieron a hacer lo que les correspondía.

–Miss Juli ¿por qué le ponemos agua al altar?

–El agua ayuda a mitigar la sed del alma que nos visita y también los ayuda a tener fuerzas para su regreso, así como cuando nosotros tomamos agua, igualito.

–Ohhh entonces es muy importante ¿está bien si les ponemos agua de jamaica?

–¡Claro Santi! Recuerden que debemos pensar en lo que les gustaba y también necesitamos agua de la llave ¿algún voluntario para ir por ella?

Varias manitas se ofrecieron así que Julieta eligió a una de ellas para que trajera el agua con la que los visitantes podrían limpiarse al llegar.

–¿Y las velas, Miss?

–Están en mi escritorio ¿alguien sabe por qué ponemos las velas?

–¿Para que puedan ver?– preguntó uno de los niños.

–¡Exacto Nico! Las velas guían con su luz a nuestros difuntos.

–Ohhhh…– se escuchó de forma colectiva en el salón.

Continuaron acomodando todos juntos el altar, cada equipo se enfocaba en lo que tenía que hacer, los chicos de las flores seguían las instrucciones que les dio su Miss sobre cortar todos los tallos y dejar únicamente la parte de la flor.

–¿Cómo van por aquí?– les preguntó Julieta supervisando su trabajo.

–¡Bien, Miss! ¡Estas flores huelen muy rico!

–¿Verdad que sí? Opino lo mismo.

–¿Cempa qué se llaman?– preguntó una de las niñas.

–Cempasúchil, es la flor oficial de esta festividad; se supone que su aroma guía a las almas para llegar a su destino.

–¡Con razón huele tanto!

–Así es, tienen una gran misión en el altar y también hay una leyenda sobre ellas, si nos queda tiempo puedo contárselas.

–¡Yeiiii!– festejaron los pequeños que siguieron entusiasmados cortando los tallos a todos los ramos que habían llevado.

Poco a poco iba cobrando vida el altar, el incienso para purificar las energías y sanar el ambiente ya estaba puesto; las calaveritas de azúcar como alusión a la muerte siempre presente estaban perfectamente distribuidas por ahí; el plato con sal como elemento purificador del alma también ya estaba ahí. Ya había comida típica, bebidas y el clásico pan de muerto que no podía faltar.

–¡Misssssss! ¡Misssss!– llegó un niño corriendo hasta donde estaba Julieta ordenando las fotos.

–Hey cariño, caminamos sin correr, recuerda.

–¡Miss! ¡Miss!– estaba bastante inquieto –¡Mateo dice que el pan de muerto está hecho de muertos! ¿Verdad que no?

–¡Mateo! Ven por favor– pidió muy seriamente y todo el grupo se quedó calladito calladito, al parecer amaban el chisme ajeno ¿quién puede culparlos?

–Mande Miss.

–Mateo ¿por qué le dijiste a Sebas que el pan de muerto está hecho de muertos?

–¡Pues sí! ¡Se llama pan DE muerto! ¡DE muerto!

–Mateo, el pan de muerto no está hecho de muertos– dijo Julieta tratando de sonar lo más seria posible en esos momentos –Está hecho de harina como todos los panes, así que por favor deja de decir esas cosas porque asustas a tus compañeros.

–Pero Miss…

–Pero nada, es solo su nombre, no indica que esté hecho de muertos ¿estamos?

–Ok…– respondió indignado Mateo y se fue nuevamente a su lugar en el grupo de las calaveritas de azúcar.

La mañana continuó y el altar estaba casi listo, ya únicamente faltaba la parte más importante: las fotos de los seres queridos.

–Ok chicos, vengan todos y tomen las fotografías que trajeron. Si alguien trajo algún objeto personal de su ser querido, también es momento de colocarlo.

Uno a uno fueron tomando sus fotografías y formándose en una fila para irlas a dejar con gran devoción al altar.

–Cada quién puede ponerla donde quiera, solamente que sea en el nivel de hasta arriba, ahí es donde se colocan las fotos.

Una vez que los niños terminaron de acomodar sus fotos, Miss Julieta sacó las suyas de su cajón del escritorio provocando la curiosidad en todos los presentes.

–¿Quiénes son ellos, Miss Juli?

–Estos son los papás de mi esposa– dijo mostrando la foto del matrimonio Ruiz- Martínez –

Y ella es mi abuela María.

–¿Tú tampoco tienes abuelita, Miss?– preguntó una niña con sus ojitos cristalizados.

–Tampoco cariño, mi abue María me cuida ya desde el cielo.

–La mía también…– Julieta le dio un abrazo a la pequeña y fue observando con cariño como cada uno de los niños ponía la foto de sus seres queridos.

–¿Y los papás de tu esposa?– Julieta amaba trabajar en esa escuela porque había un ambiente de respeto para todos donde lo correcto era simplemente ser buenas personas y no más.

–Los papás de Vic también murieron hace muchos años.

–Ohh debe ser triste no tener papás.

–Así es cariño, por eso la amo mucho para que no se ponga triste sin ellos– contestó sonriendo.

Cuando por fin terminaron de colocar las fotos la morena agregó –Vengan chicos, vamos a sentarnos un momento alrededor del altar.

Todos se sentaron en el piso mientras observaban como la Miss prendía cada una de las veladoras que se habían colocado, apagó la luz del salón y quedaron inmersos en esa bella energía que se generaba en esa época.

–Miss Juli ¿es cierto que las almas vuelven?– preguntó una de las niñas.

–Quiero pensar que sí, cariño…Ellos vuelven para estar con nosotros ¿pero saben algo?

–¿Qué Miss?

–En realidad nunca se van, ellos siempre viven aquí– dijo llevándose la mano a su corazón provocando el asentimiento en varias cabecitas.

–Como en Coco, mientras los recuerdes ellos no se van– agregó uno de los niños que había llevado la foto de su abuelito.

–Así es Vale, mientras los recordemos ellos vivirán en nosotros.

Vaya día cargado de emociones se vivió en el salón de Miss Juli, jamás imaginó la energía tan poderosa que se formaría en su salón de clases con todos esos niños y los recuerdos de sus seres queridos. Ese día la morena se fue a su casa con el corazón lleno de amor.

–Cariño ¡estoy en casa!– dijo Victoria al cruzar por la puerta, Julieta salía más temprano que ella y ya la esperaba para partir a su escapada al rancho.

–¡Acá estamos bebé!– gritó desde su habitación.

–Hola mis preciosas– saludó la ojiazul a su esposa y a Mila que estaba dando brinquitos alrededor de ella.

–¿Cómo te fue Vic?– preguntó después de darle un beso.

–Bien amor, ya va fluyendo todo ¿están listas?

–¿Estamos? ¿Quiénes?– preguntó extrañada la morena.

–Pues Mila y tú ¿piensas dejarla sola en casa?

–¡Mila!– gritó la morena en sorpresa.

–Te digo July… ¡Al menos no es un bebé real!

–Ja-ja, muy graciosa– respondió sacándole la lengua –Déjame le pongo su suéter, supongo que en el rancho ya hace frío ¿nos llevamos su cama?

–Nop, le llegué a comprar una para dejarla allá.

–¡Oh Ruiz- Martínez! Eres una madre muy consentidora– alzó su ceja en su dirección esperando la respuesta.

–¿Qué puedo hacer? Es parte de la familia.

Julieta se rió, le encantaba ver que Victoria también adoraba a Mila. Tomaron sus maletas, la mochila con el clásico refrigerio que preparaba la morena para los viajes y partieron rumbo al rancho.

Disfrutaron de su playlist favorita y se dieron su propio concierto de karaoke, el camino al rancho siempre era bastante divertido y esta vez no sería la excepción.

–Me dijo Tamara que Jacinto y su familia colocan cada año un altar, jamás he venido en estas fechas así que será la primera vez que lo vea.

–Wow, pues será otra primera vez juntas mi amor.

–Así es…Espero estar preparada para lo que sea que tenga que ver– comentó algo nerviosa la ojiazul.

–Yo estaré contigo en todo momento bebé– dijo Julieta tomando su mano para dejarle un beso.

–Gracias amor.

Después de una parada técnica para que Mila hiciera lo que tenía que hacer, llegaron al rancho Ruiz- Martínez. La gran verja de entrada seguía tan imponente como siempre.

–Amo mucho este lugar– expresó la morena bajando el vidrio de su ventana para dejar entrar el aire fresco.

–Yo también mi amor, podemos vivir aquí cuando nos retiremos de nuestros trabajos.

Julieta peló los ojos ante aquella idea –Mira que no suena nada mal eh.

–¿Ves? Júntate conmigo para buenas ideas– concluyó con un guiño.

Estacionaron la camioneta, la morena bajó y le colocó la correa a Mila, era la primera vez que iba al rancho y no quería que se perdiera por ahí, el lugar era enorme.

–¿Listas?– preguntó la ojiazul con las maletas en mano y la cama de Mila encima de una de ellas.

–¡Listas!– dijo Julieta.

¡Guauf! ladró Mila aparentemente entendiendo, lo que provocó que ambas chicas se rieran.

Victoria esperaba encontrarse con el altar de muertos al abrir la puerta, pero a simple vista la casa estaba igual que en otras ocasiones; había olvidado preguntarle a Tamara en dónde lo ponían así que dedujo que sería en la entrada, al parecer se había equivocado.

–¿Vamos a nuestro cuarto?

–Vamos– contestó Julieta –Quiero lavarme la cara, me siento enterregada del viaje.

– Yo también.

Se acomodaron en su habitación, descansaron un poco y le soltaron la correa a Mila, la iban a dejar que recorriera toda la casa; por supuesto que esta no perdió tiempo y salió a inspeccionar nuevos territorios.

–Tan curiosa como su mami– dijo la ojiazul provocando una sonrisa en Julieta, no iba a objetar algo que sabía que era verdad.

–¿Vamos a ver a los caballos? Aún es temprano para salir al pueblo ¿no?

–¡Sí! Mueeero por ver a mi Trueno.

–¡Y yo quiero saludar a Bonita y de paso a Romeo! Isa me encargó que le diera unos cubitos de azúcar en su nombre.

–Esa mini Ruiz- Martínez… aunque de mini ya no tiene nada eh.

–Vaya que no, enamorada y toda la cosa.

–Juuuly– chilló Victoria.

–Ok ok, no hablemos de eso– dijo en son de paz.

Se pusieron sus botas para montar y salieron en el carrito de golf rumbo a las caballerizas.

–Le pedí a Jacinto que los bañara para que estu…– algo hizo que Victoria se detuviera en seco provocando que Julieta, que venía distraída observando el cielo, chocara contra ella.

–¡Auch! ¿Qué pasa Vic? ¿Por qué te detienes?

–Mira– dijo en un susurro señalando hacia el invernadero de sus padres –Ahí está…

Julieta enfocó su vista en la dirección y pudo notar a qué se refería Victoria, afuera del invernadero se encontraba montado un gran altar que incluso tenía su propio toldo para protegerlo del Sol.

–Wow…¿vamos?– preguntó la morena tomando su mano. La ojiazul movió su cabeza afirmativamente mientras apretaba con nerviosismo la mano de su esposa – Estoy aquí contigo ¿ok? No te suelto por nada del mundo, mi amor.

–Ok…– contestó en apenas un murmuro.

Caminaron tomadas de la mano hacia el sitio, el altar era impresionante, siete niveles montados con el mayor cuidado y devoción posible, los señores Ruiz- Martínez eran muy queridos por sus empleados y sus hijas sabían que siempre se habían ganado trabajadores leales y agradecidos. Coronando el último nivel estaba la foto del matrimonio, era del día que habían inaugurado el invernadero años antes de morir, se veían radiantes.

–Es hermoso…– dijo la morena en voz baja.

–Sí…

–¿Quieres acercarte más, bebé?

–Por favor…

Llegaron justo al pie del altar, Victoria observaba todo con sumo cuidado y atención mientras Julieta la observaba a ella con todo el amor posible, quería cuidarla, quería que no sufriera.

–Es hermoso…– comentó mientras iba tocando cada una de las ofrendas colocadas –Mira amor, estos eran algunos de sus sombreros para montar.

–Wow, son bellísimos, ya sé de dónde sacaste tu buen gusto cariño.

Victoria sonrió, se animó a soltar a Julieta y recorrió el altar deteniéndose a observar la comida, las otras fotos que estaban ahí y los objetos personales que habían sido colocados.

Tomó una de las fotografías de su mamá –Mira mi amor, ven– Julieta se dirigió a donde estaba –¿Ves su collar? Es el relicario que te conté.

–Se ve que era precioso Vic, ojalá puedas encontrarlo o al menos hacer una réplica.

–¿Una réplica?

–Sí amor, podemos llevarle la foto a algún joyero y que lo trate de igualar ¿te gustaría?

–¡Es una idea brillante! ¡No sé por qué no se me había ocurrido!

–También júntate conmigo, hacemos buen equipo– dijo sonriente.

–Te amo baby.

–Te amo más, mi amor.

Victoria dejó con cuidado la foto de su madre y continuó compartiendo con Julieta cada uno de los detalles de la ofrenda.

–July…

–Dime– respondió desde su lugar en los brazos de su chica.

–¿Te gustaría poner una foto de Doña María?

–Pero es el altar para tus papás, amor.

–No importa, es el altar para nuestros seres queridos y también voy a poner una de mi Tita.

–Ok, en ese caso me encantaría poner una foto de mi abue pero ¿tenemos impresora aquí?

–Sí, hay una en el estudio.

–Genial.

Victoria dio un gran suspiro que Julieta acompañó con un fuerte abrazo, observaron en silencio la ofrenda hasta que fue la misma ojiazul la que rompió el silencio –¿Vamos con los caballos?

–Vamos, mi amor.

Caminaron de vuelta a las caballerizas en donde ya las esperaba Jacinto, había decidido darles su espacio porque sabía que la señora Victoria nunca había visto el altar a sus padres.

–Buenas tardes señoras.

–¡Jacinto!– dijo Victoria muy feliz corriendo a abrazar al anciano –¡Gracias! ¡Es hermoso!

–Es solo lo que sus papás se merecen, señora Victoria.

–De todas formas, muchas gracias.

–Para nosotros es un placer– respondió con una cálida sonrisa quitándose su sombrero –Los caballos están listos y ensillados para ustedes.

–¡Muchas gracias! Saldremos a dar una vuelta, planeamos ir al pueblo ¿sabes si habrá algún evento especial?

–Me parece que hay una kermés y pues está el altar gigante en la plaza, además de que el panteón quedará abierto toda la noche y hay mariachi y banda y un montón de comida por todos lados.

–¡Wow!– dijo Julieta, ya estaba emocionada.

–Váyanse bien abrigadas, porque está haciendo mucho frío por las noches, y ¿señora Victoria?

–Dime.

–Mi mujer le horneó el pay de manzana que tanto le gustaba de niña ¿todavía le gusta?

–¡¡Oh sí!! Malena hace el mejor pay de manzana del mundo ¡tienes que probarlo, July!

–No es por nada señora Julieta pero la señora Victoria tiene razón, mi mujer hace el mejor pay de manzana. No había podido hacerlo para ustedes porque pasó una temporada con mis hijos en la ciudad, pero ya está de regreso y cuando supo que vendrían, puso inmediatamente manos a la obra.

–Dele las gracias de mi parte y de la de Vic, estaremos encantadas de devorarlo.

–Yo le paso el recado ¿les saco a estos chicos?– dijo señalando a los caballos.

–*Please!* Vamos rápido a saludar a Romeo.

El matrimonio se acercó a Romeo y le entregaron sus cubitos de azúcar especialmente mandados por Isa, le hicieron unos cariñitos y prometieron montarlo al día siguiente.

Julieta se había convertido en una buena jinete así que le salía muy bien al quite a una experta Victoria. Llegaron jugando carreritas hasta su lugar especial, ese árbol a la orilla del riachuelo que había sido testigo de tantos momentos especiales en su vida.

–¿Soy yo o este lugar se pone cada vez más hermoso?– preguntó la morena bajándose de su yegua, la melena flotando con el viento la hacía lucir realmente encantadora.

Victoria sonrió ante la imagen y se regañó mentalmente por traer guardado su celular en la mochila que colgaba de Trueno, no iba a poder inmortalizar ese instante, así que solo contaba con su propia memoria.

–Definitivamente está cada vez más hermoso– dijo sonriendo refiriéndose no precisamente al lugar, sino a la imagen que ella veía: su mujer en todo su esplendor.

–Sé muy bien que me estás observando amor, siento tu mirada– respondió la morena que se había acercado a enjuagarse las manos en el río.

–Pues es que tú también estás cada vez más hermosa, cariño– expresó bajándose hábilmente de su caballo.

–Tú no te quedas atrás – contestó salpincándola con gotitas de agua provocando que la ojiazul gritara sorprendida.

–¡Amooooor! ¡Está fría!

–No seas delicada Vic, son unas gotitas.

–Ja-ja…Ven acá, vamos a sentarnos un rato.

Extendieron una manta, Julieta recargada en el pecho de Victoria y esta apoyada en el árbol, era la postal perfecta, una linda tarde de otoño y la mujer que amaban.

–¿Quieres escuchar música?– preguntó Julieta.

–Sip, pero quedémonos abrazadas así– contestó la ojiazul apoyando su mentón en el hombro de su esposa.

–Ok– giró su cabeza y le dio un beso de piquito para después buscar una buena playlist.

El mood estaba romántico esa tarde, Julieta había elegido baladas tranquilas para disfrutar del momento. Victoria le dejaba pequeños besitos en el costado de su rostro mientras la morena se refugiaba más en sus brazos.

“Bésame” de Ricardo Montaner era la canción que estaba comenzando, Julieta no esperaba que Victoria comenzara a cantársela en el oído, acción que provocó que su corazón luchara por salirse de su pecho…

–Bésame la boca con tu lágrima de risa…Bésame la luna y tapa el sol con el pulgar, y bésame el espacio entre mi cuerpo y tu silueta…Y al mar más profundo, bésale con tu humedad…– le cantaba la ojiazul con todo el amor del mundo.

Julieta cerró los ojos disfrutando del momento, ondeaba su cabeza al ritmo de la música mientras sentía los brazos de la ojiazul rodearla más fuerte.

–Bésame los ojos aún dormida en la mañana… – Julieta se giró lentamente para observar a Victoria cantando *–Bésame la piel con el caudal de tu estrechez, con agua bendita de tu fuente bésame toda la frente…Que me bautiza y me bendice esa manera de besar…*– no perdían el contacto visual, sus ojos decían lo que sus almas querían gritar en ese momento; la morena acunó su rostro con sus manos y se acercó para sellar el instante con sus labios.

Ambas sonreían en medio del beso, sinónimo de lo bien que la estaban pasando sin embargo la posición era algo incómoda, así que Julieta le insinuó a Victoria que se moviera y lentamente, sin dejar de besarse, quedaron totalmente acostadas en la manta. Sus bocas bailaban la sinfonía que marcaba el ritmo de la canción, se besaban disfrutando el contacto de sus almas, de vez en cuando se detenían para mirarse a los ojos, sonreír y permitir que sus corazones hablaran a través de su mirada. Era un momento hermoso. Eran ellas dos, su lugar especial, sus almas conectadas y una buena música de fondo. Permanecieron besándose durante toda la canción, sin prisas, sin otras intenciones más que el disfrute de sus labios.

Una vez que pasaron un rato recostadas, fue Victoria la que habló –July, debemos irnos para

estar a tiempo en el pueblo, mi amor.

–Estoy tan cómoda aquí– comentó la morena pegándose más al cuerpo que la tenía abrazada.

–Yo también, pero pronto comenzará a bajar la temperatura y solo trajimos una manta.

–Auch, eso es verdad…Vamos pues.

Se enderezó y se puso de pie para darle la mano a su esposa y ayudarla a pararse. Sacudieron la manta y comenzaron a caminar rumbo a donde estaban amarrados los caballos.

–¿Vic?– dijo la morena provocando que la ojiazul volteara.

–Mande.

–Te amo– expresó así sin más adornando su rostro con una gran sonrisa provocando otra igual en Victoria.

–Yo te amo más.

El camino de regreso al rancho fue con otra carrera de por medio dejando como ganadora a la morena.

–¿Te parece que nos cambiemos y salgamos para el pueblo?– preguntó la ojiazul.

–Sí, tomando en cuenta lo que dijo Jacinto, creo que me llevaré bastantes capas de ropa.

–Creo que yo también.

Salieron muy ataviadas en sus outfit de invierno, Victoria llevaba un abrigo color camel y una boina a juego mientras la morena usaba un poncho con un sombrero de gamuza estilo Fedora. Les encantaba la ropa de invierno porque disfrutaban de crear combinaciones con diferentes estilos.

–De haber sabido que iba a haber tantos coches le pido a Jacinto que nos traiga– comentó la ojiazul mientras ambas buscaban algún lugar para estacionarse.

–Mira cariño, allá hay lugar, quizás cabemos.

Después de varias vueltas por el pueblo lograron estacionarse en una cochera que rentaba una viejita. Victoria le abrió la puerta de la camioneta y extendió su mano para que su esposa bajara. Caminaron con las manos enlazadas hasta la plaza principal, era ahí donde se estaba llevando a cabo la kermés.

–¡Vic! ¡Mira! Hay un juego de canicas ¿vamos?– preguntó entusiasmada.

–Vamos baby.

El gesto de suma concentración que tenía Julieta lanzando las canicas para que se atoraran en el agujero con mayor puntaje era insuperable, tanto así que Victoria comenzó a tomarle fotos sin que la morena se diera cuenta…O al menos eso creía la ojiazul.

–Vic…bebé, deja de tomarme fotos y juega conmigo.

La ojiazul se rió y tomó una de las canicas que le ofrecía su esposa atinándole al agujero que solo valía 1 punto.

–¡Viiiiiiic!–chilló Julieta, no era posible que de todos los agujeros le haya atinado al que menos valía.

–Amor, creo que mejor me quedo tomándote fotos– dijo haciendo una mueca entre risa y disculpa.

–Creo que sí cariño, mejor quédate al lado mío y deséame suerte.

Victoria se acercó y le dio un beso en su mejilla, Julieta lo recibió gustosa y siguió muy concentrada en su juego, se veía muy tierna con esa corona de cempasúchil que se había

comprado ni bien llegaron a la kermés. Seis canicas después, la morena salía feliz con su changuito de peluche que a ojos de Victoria parecía más un perro-oso que un chango, era para Mila así que esta tampoco pondría mucha objeción sobre su belleza. Se detuvieron frente al kiosko para admirar el altar de muertos y tomar algunas fotografías de recuerdo. Realmente era una ofrenda enorme, Julieta era la que más fotos tomaba para poder mostrárselas a sus alumnos cuando regresara al colegio.

–¿Qué quieres hacer ahora, amor?– preguntó la ojiazul.

–¿Tienes hambre, bebé?

–Un poco ¿qué tal unos tamales con atole de vainilla?

–¡Hecho!

Caminaron hasta el puesto de tamales, cada una pidió uno rojo preparado con crema y queso y su respectivo atole de vainilla. Se sentaron en una de las bancas disponibles en el puesto y disfrutaron de ese manjar.

–Oye Vic ¿y si compramos algunas cempasúchiles y ponemos nuestro propio altar de muertos dentro de la casa?

–Oye sí, es una buena idea baby ¿pero no necesitamos nada más?

–Pues técnicamente se requieren muchas cosas pero creo que lo más importante es poner la ofrenda con amor y listo.

–Bueno, entonces compremos algunas calaveritas, las flores y unas velas y llegando lo preparamos ¿tú sabes cómo?

–Sí, acuérdate que hice uno con mis niños en la escuela.

–Excelente Miss Juli, se me olvidaba que hablo con una experta– dijo lanzándole un beso.

–Modestia aparte, pero sí– respondió inclinando sus hombros para lucir indiferente.

–Me encantas baby.

–Y tú me encantas a mí, amor; por cierto, te queda bien ese outfit campirano.

–Mmm es que no has visto a mi esposa– respondió juguetonamente.

Terminaron de comer sus tamales y atole y se dirigieron al puesto de flores para comprar dos grandes ramos de cempasúchil y varias calaveritas de azúcar a las que pidieron que les escribieran el nombre de sus difuntos para seguir con la tradición.

Llevaron todo a la camioneta para no estarlo cargando y continuaron disfrutando de la noche, Jacinto les había recomendado visitar el cementerio para observar algunas de las ofrendas que había hecho la gente.

Las distintas canciones tocadas por los mariachis y las bandas que habían en el panteón inundaban el ambiente, contrariamente a lo que se pudiera pensar, la energía que se respiraba era de paz y armonía; había familias completas adornando las tumbas de sus difuntos mientras los músicos tocaban las canciones favoritas de los que habían partido.

–Amo esto de nuestro país– comentó la morena.

–¿Qué cosa, amor?

–Esta tradición, sin contar el aspecto religioso porque a final de cuentas es una tradición de origen prehispánico, me encanta como se reúnen las familias para recordar a sus seres queridos, eso me hace pensar en que hay algo más allá de la muerte.

–Wow…qué profundo cariño, pienso lo mismo, me gusta aunque es difícil pararse en una ofrenda para alguien que amaste y que ya no está– comentó con un intento de sonrisa, Julieta le tomó su mano y le dio un apretón para reconfortar.

–Te entiendo mi amor, pero ten por seguro que donde quiera que estén, te siguen viendo y

te cuidan siempre.

–Gracias baby.

Caminaron viendo las ofrendas en el cementerio y disfrutando de las canciones a su paso, cuando la temperatura comenzó a bajar y los labios de la ojiazul titiritaban de frío, supieron que era momento de regresar al rancho.

Fueron recibidas por una emocionada Mila que al parecer había estado investigando de cerca las macetas que estaban en el jardín interior del rancho…

–¡Mila! ¿Qué hiciste?– gritó Julieta cuando le vio las patitas todas cubiertas de tierra, Victoria estaba bajando el último ramo de flores de la camioneta –Deja que te vea tu madre y va a poner el grito en el cielo.

–July ¿dónde pondr…¡MILA!

La perra corrió rápidamente a esconderse, bien sabía que cuando Victoria la regañaba era algo para tomarse en serio.

–No entiendo de dónde sacó tierra…– decía Julieta mientras buscaba con sus ojos la zona del crimen.

–Estoy segura que fueron las pequeñas macetas de la cocina, donde estaba la yerbabuena y la menta de Tamara.

La morena peló los ojos y se encaminó hacia la cocina para confirmar las sospechas de la ojiazul.

–Bueno Vic…quizás Mila quería hacerse un mojito– dijo esto con afán de romper la tensión lo que dio como resultado en una gran carcajada por parte de ambas.

–July, esa *niña* nos va a sacar canas verdes…

Entre las dos limpiaron el tiradero de Mila y decidieron que no la buscarían, dejarían que estuviera escondida y ya al día siguiente la limpiarían.

La sala de estar fue el lugar elegido para colocar el pequeño altar en honor a sus difuntos. Julieta se fue al estudio a imprimir las fotografías mientras Victoria seguía fielmente sus indicaciones para quitarle los tallos a las flores.

Acomodaron una mesa en la que lograron hacer tres niveles para el altar con algunas vasijas de la cocina, cubrieron todo con un mantel blanco y acomodaron las ofrendas como quisieron.

El aroma a cempasúchil inundaba la sala, colocaron las fotos de los papás de Vic, de la Tita Ruiz- Martínez y de Doña María y finalmente prendieron las veladoras.

–Vic ¿tienes algún objeto personal que quieras poner?

–Sí, deja voy por él.

La ojiazul volvió a la sala con un pequeño cofre, Julieta nunca lo había visto así que no sabía lo que contenía.

–¿Qué es eso, mi amor?

–Es un cofre de recuerdos, siempre que veníamos al rancho agregábamos algo distinto y se fue convirtiendo en una tradición ¿quieres verlos?

–¡Sí!– le enseñó uno a uno los recuerdos que había, algunas piedras, flores secas, un pequeño frasquito con agua de lluvia… cada uno de los objetos fueron mostrados acompañados de su historia. Julieta estaba maravillada con todo y más al ver lo feliz que era Victoria relatando las anécdotas.

–¿Dónde lo pongo baby?

–Donde tú quieras cariño.

La ojiazul lo colocó en la base del altar al lado de las calaveritas con el nombre de sus papás.

–July ¿les vamos a poner comida?

–Pues podemos preparar algún platillo y dejarlo y también algún caballito con tequila o una copa con vino ¿te late?

–¡Va!

Prepararon unos tacos y colocaron algunos de los postres que habían llevado de “Entre páginas y tú”, cuatro caballitos de tequila porque Victoria argumentó que era importante que cada quien tuviera el suyo para que pudiera brindar al visitarlas, obviamente Julieta no la iba a contradecir diciendo que no era necesario uno para cada persona, así que terminaron colocando cuatro de cada platillo y bebida.

Prendieron las velas y se quedaron paradas observando la ofrenda…La morena notó que su esposa suspiraba constantemente mientras veía en silencio las fotos que habían sido colocadas.

–¿Vic?

–Mmm…– contestó sin poder hablar mucho.

–Mírame– le pidió la morena mientras se acomodaba sentada frente a ella, Victoria volteó a verla con sus ojos cristalizados, estaba conteniendo las lágrimas de la emoción que le generaba el momento.

–Tú sabes que ellos siempre van a estar contigo ¿verdad?– Victoria respondió moviendo su cabeza afirmando –Y sabes que no se van del todo ¿cierto, mi amor?.

Al parecer la ojiazul no comprendía lo que quería decirle su esposa, el ceño fruncido le indicó a Julieta que debía aclararlo.

–Vic, nuestros seres queridos siguen con nosotros, viven aquí mi amor– dijo llevando su mano hacia el corazón de su mujer –Y mientras ellos estén aquí, siempre vivirán de alguna manera.

Las lágrimas se abrieron paso en el rostro de Victoria, estaba muy conmovida con las palabras de Julieta; como pudo entre sollozos le dijo que la amaba y se echó a refugiarse entre sus brazos.

–Llora cariño, llora lo que necesites…Pero recuerda, ellos viven en tí mi amor. Siempre estarán en ti– besó su cabeza y la abrazó lo más fuerte que pudo.

–¿Vamos a la cama, baby?– luego de un rato preguntó la ojiazul en un murmuro que apenas se escuchaba.

–Vamos, amor.

–¿Me abrazarás?

–Toda la vida, mi amor.

Capítulo IV: Una visita muy especial

2 de noviembre.

Después de una noche cargada de emociones, el matrimonio Montero-Ruiz- Martínez se encontraba desayunando en la terraza.

–Amo todo de este lugar– expresó Julieta dándole un trago a su chocolate caliente mientras admiraba el paisaje y disfrutaba de los rayos del Sol. Era una mañana fría pero era su clima favorito así que lo solucionaba con muchas capas de ropa y distintos modelos de gorritos que tenían a Victoria alucinada con su variedad; esa mañana usaba uno con forma de reno que la hacía verse bastante tierna.

–Yo también mi amor, es uno de mis lugares especiales y más desde que lo comparto contigo– respondió provocando una sonrisa en su mujer.

–¡Este pay de manzana está delicioso! Malena debería de venderlo y sería todo un éxito– de pronto ambas cruzaron sus miradas, seguramente pensando lo mismo.

–¿Estás pensando lo mismo que yo?

–Si piensas que quizás mi mamá pueda comprarle pay para venderlo en su cafetería, sí, estamos pensando lo mismo.

–¡Sí! Seguramente Malena estaría feliz, debemos platicarlo con tu mamá primero.

–Hecho.

Continuaron saboreando el pay de manzana con su respectivo chocolate caliente y su dosis de bombones, nadie podría resistirse a una dosis extra de azúcar en el chocolate.

–¿Qué quieres hacer hoy?– preguntó la morena.

–Estaba pensando que podríamos ir a montar a Romeo un rato, así no se siente solito porque lo abandonamos ayer– contestó con una mueca.

–Me parece bien ¡espero que nos aguante a las dos!

–¡Claro! Es un chico fuerte y nosotras somos peso ligero– concluyó con un guiño.

Se cambiaron la pijama por su ropa de montar y decidieron salir caminando hasta las caballerizas, estaban algo retiradas pero les serviría para disfrutar del aire matutino y fresco del campo. Con las manos enlazadas caminaban disfrutando del paisaje.

Julieta se sentía algo inquieta porque no sabía cómo seguía Victoria después del cúmulo de sentimientos que había experimentado la noche anterior.

–Amor…– la llamó girando su rostro para verla.

–¿Qué sucede cariño? ¿Ya te cansaste?

–No, para nada ¡no tengo tan mala condición Vic!– respondió riéndose ante las ocurrencias de su esposa.

–Bueno bueno, yo solo decía por si querías que nos detuviéramos un momento.

–Nop, estoy bien, quería preguntarte cómo te sentías.

–Mejor baby, por alguna razón siento mucha paz en mi corazón el día de hoy, es como si ellos realmente estuvieran aquí.

–Me alegro mi amor, sabes que así es.

Victoria sonrió y giró su cabeza para darle un beso en la sien a su esposa –Gracias baby, siempre sabes qué decir.

–Es uno de mis talentos.

Llegaron a las caballerizas, saludaron a sus *chicos* y ensillaron a Romeo para salir a dar la vuelta.

–¿Estás listo guapo?– preguntó Julieta mientras acariciaba su crin, Romeo relinchó como respuesta.

–Vaya, parece que ustedes dos se entienden eh.

–Supongo que sabe quién le da snacks de los buenos– dijo la morena con un aire de fingida presunción.

–Ahora resulta… comprando el cariño eh, no lo esperé de ti Miss Juli…

–Vic, amor ¿cómo crees que una se gana a los niños la primera semana de clases? ¡Con dulces! ¡Muchos dulces!

Ambas estallaron en una risa, Victoria sabía que Julieta era de las maestras que no necesitaba llenar a los niños de premios para que la amaran, pero también sabía que a ella eso no le importaba y siempre estaba buscando cómo motivar a sus alumnos con regalitos.

Montaron a Romeo y cabalgaron hasta la zona de los árboles frutales en el rancho, amaban las mandarinas y querían ver si ya podían cortar algunas para llevárselas a casa.

–¡Sí hay mi amor!– gritaba Victoria que regresaba con las manos llenas de mandarinas al

lado de Julieta y Romeo.

–¡Yeiii! Voy con la bolsa bebé.

Recogieron varias de ellas para compartir con la familia y decidieron sentarse a disfrutar de algunas.

–Están deliciosas, las mandarinas son un regalo del cielo – expresó Victoria mientras se limpiaba con la mano el jugo que resbalaba por las comisuras de su boca, tenía a Julieta encantada de verla actuar tan libre y relajada después de todos sus días de estrés laboral.

–Sí bebé, aunque si te soy sincera siento que me saben a cempasúchil…

–¿A cempasúchil?– preguntó extrañada.

–Sí, yo creo de todas las que he cortado estos días.

–Pues a mí me parecen que huelen delicioso aunque no estoy segura de cómo sepan…July, no deberías de comerlas– dijo muy seriamente.

–¡Vic! ¡No me las como!– contestó aguantando la risa –Creo que es por el aroma que está pegado en mis manos.

–Ah bueno mi amor, ya me estaban preocupando tus gustos gastronómicos.

Julieta negó con la cabeza y se rió por lo bajito para después añadir –¿Alguna vez has escuchado la leyenda de la cempasúchil?

–No ¿me la cuentas?– preguntó emocionada y acomodándose recargada en las piernas de su mujer.

–Claro, solo ten cuidado y no comas acostada.

–Sí Miss Juli– contestó sacándole la lengua, gesto que Julieta correspondió de la misma manera.

–Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo existieron un par de niños que se conocieron desde su nacimiento, la niña se llamaba Xóchitl y el niño Huitzilin.

–Me suena a que será una historia de amor– dijo la ojiazul.

–Espera y lo descubrirás… Ambos compartieron la infancia, crecieron juntos y al final su amistad se convirtió en un dulce y tierno amor juvenil.

–¿Ves? ¡Lo sabía!– interrumpió Victoria.

–Ok ok, era predecible bebé…Sigamos… Tanto era su cariño que un día decidieron subir a lo alto de una colina en donde el sol deslumbraba con particular fuerza, pues se sabía que allí moraba el Dios del sol.

Victoria la escuchaba atentamente, le encantaba la forma en cómo Julieta contaba las historias, entendía totalmente a sus alumnos cuando no querían que terminara la hora de los cuentos.

–Hicieron todo ese largo camino sólo para pedirle a Tonatiuh que les diera su bendición y cuidado para poder seguir amándose. El Dios del sol al verlos tan enamorados, bendijo su amor y aprobó su unión.

–Awww…

–Desafortunada…

–Ay no, viene el drama– interrumpió provocando que Julieta se riera.

–Sí mi amor, viene el drama…Desafortunadamente la tragedia llegó a ellos de forma inesperada cuando Huitzilin fue llamado a participar en una batalla para defender a su pueblo, y fue así como se separaron para que él marchara a la guerra.

–Pobre Xóchitl, no imagino su angustia, si algo te pasara a ti yo me muero.

Julieta sonrió y se agachó para dejarle un beso en la frente –Si algo te sucediera a ti, yo me

muero también. ¿Quieres saber cómo termina, pequeña desesperada?

–¡Sí sí!

–Después de algún tiempo, Xóchitl se enteró que su amado había fallecido en el campo de batalla. Su dolor fue tan grande que rogó con todas sus fuerzas a Tonatiuh que le permitiera unirse a él en la eternidad. Este, al verla tan afligida, decidió convertirla en una hermosa flor, así que lanzó un rayo dorado sobre ella, y en efecto, creció de la tierra un bello y tierno botón, sin embargo, este permaneció cerrado durante mucho tiempo.

–¡La cempasúchil! Aunque debería de llamarse cempaxóchitl ¿no?

–¡Vic!– dijo Julieta soltando una carcajada –¡Eso mismo dijo Isa cuando le conté la historia!

–Awww son los genes de la genialidad Ruiz- Martínez, mi amor.

–Y sobretodo la modestia.

–También, pero ¡anda! ¡Dime en qué termina!

–Ok, ya no interrumpas…– Julieta tomó aire y continuó –Un buen día un colibrí atraído por el aroma inconfundible de esta flor llegó hasta ella y se posó sobre sus hojas. Inmediatamente, la flor se abrió y mostró su hermoso color amarillo, radiante como el sol mismo, era la flor de cempasúchil, la flor de veinte pétalos, que había reconocido a su amado Huitzilin, el cual había tomado forma de colibrí para poder visitarla.

–Awww qué bonito…

–Sí, es hermoso…la leyenda dice que mientras exista la flor de cempasúchil y haya colibríes en los campos, el amor de Huitzilin y Xóchitl perdurará por siempre.

–July, debemos elegir nuestros símbolos y hacernos un tatuaje de ellos ¿te gustaría? Pero esta vez vamos juntas…

–¡Me encantaría! Debemos de pensar en qué podría ser.

Se quedaron un buen rato pensando en cuáles podrían ser esos símbolos que representaran su amor y como no pudieron definirlos, decidieron que pensarían en ellos después.

El fuerte sol del mediodía iluminaba los campos mientras ambas regresaban montando a Romeo acompañadas de una gran bolsa llena de mandarinas. Lo dejaron en las caballerizas y caminaron a la casa para comer y después recoger sus cosas.

–Oye mi amor ¿cuándo se quita el altar?– preguntó la ojiazul mientras comían.

–Pues según algunas tradiciones se quita el 3 y otras no lo definen bien.

–¿Pasará algo si lo quitamos hoy?

–No creo bebé, además no podemos dejar las cosas ahí porque no sabemos cuándo volveremos.

–Sí, por eso te preguntaba.

–Si quieres podemos quitarlo ahorita que comamos.

–Va.

Terminaron de comer y regresaron a su habitación, Julieta se metió a tomar un baño en lo que la ojiazul comenzaba quitando los platillos con comida y llevándolos a la cocina.

–¡July! Voy a bajar los trastes, ahorita vengo.

–Okeeeei– gritó la morena desde el baño.

Victoria y Mila volvieron al cuarto; la ojiazul estaba quitando con cuidado cada una de las flores para ponerlas en una bolsa y poderlas esparcir por el jardín para que regresaran a la tierra.

–¿Cómo vas, mi amor?– preguntó la morena que salía del baño envuelta en una toalla.

–Bien, estoy quitando las flores para regarlas por el jardín y así no contaminamos.

–Oh esa es una buena idea, haré lo mismo cuando quite el altar de mi salón.

Victoria sonrió y siguió en su labor en lo que Julieta se retiraba al vestidor para cambiarse.

–Ok Mila, ahora vamos a guardar los tesoros– dijo la ojiazul tomando los objetos personales que habían dejado en el altar.

Mila estaba inquieta, ladraba y no dejaba de moverse como cuando recibían visitas en casa.

–Mila ¿qué te pasa loquita? Relax cariño…

–¡Milaaaa!– gritó Julieta desde el vestidor –¡Contrólate!

Pero Mila no se controlaba, cada vez lucía más emocionada y no entendían por qué.

–¿Qué le pasa?– preguntó Julieta llegando hasta donde estaban, ni siquiera había alcanzado a secarse bien el cabello cuando comenzó el escándalo.

–No lo sé, tomé el cofre y comenzó a ponerse como loca.

–¿Será que quiere ver qué tiene?

–¿Tú crees?

–Pues a lo mejor bebé, enséñaselo.

–Ok– Victoria se inclinó con el cofre y lo puso a la altura de Mila, esta seguía tan inquieta que en un movimiento lo tiró y todo su contenido quedó regado por el piso.

–¡MILA! ¡No!– la reprendió Julieta, Victoria no decía nada, algo la había hecho paralizarse –¿Vic?

–July…– dijo en un murmuro sin moverse.

–¿Qué pasa, amor?

–El relicario…– contestó señalando hacia el piso, tirado en medio de los recuerdos que contenía el baúl estaba el relicario perdido de su madre. –P-pero…cómo…ayer nada…no…

–Respira cariño… tranquila– Julieta se agachó y tomó el collar entre sus manos, se lo extendió a Victoria que temblaba todita. –Tómalo, mi amor.

Estiró su temblorosa mano y lo tomó, de los nervios que tenía no podía ni abrirlo –J-July estoy segura… esto no estaba ahí…tú lo viste anoche ¿verdad mi amor? ¿verdad que lo viste? ¿verdad que no había nada en el cofre?

–Sí bebé, sacaste todo lo que tenía y no estaba.

–¿Crees que…No, es imposible– negaba la ojiazul ante una igual de atónita Julieta, para ese entonces Mila se había tranquilizado, quizás la perrita había recibido el encargo especial de que vieran lo que había dentro del cofre.

–Vic… amor, solo estamos nosotras dos ¿qué otra explicación podría tener? Dijiste que estaba perdido.

–P-pero July…mi mamá…– dijo con los ojos cristalizados por las lágrimas a punto de salir.

–Tú mamá vino a dejarlo para ti, mi amor… Ellos siguen cuidándote desde donde están.

Victoria no resistió más, ese día se había sentido diferente sin saber por qué y ahora tenía la respuesta justo en sus manos.

La morena la cubrió entre sus brazos y agregó –Solo mueren cuando los olvidamos Vic, ellos seguirán vivos mientras los tengamos en nuestro corazón.

Jamás pensaron que ese viaje al rancho las haría vivir una experiencia única y maravillosa, ya tenían una anécdota más para su amado refugio.

Como bien lo dijo Julieta, nuestros seres queridos permanecen vivos en nuestro corazón y se hacen presentes quizás en el aleteo de una mariposa en tu ventana, en el canto de un ave cuando pasa junto a ti, en la fresca brisa de la mañana o en la majestuosidad de la luna que ilumina la noche con su esplendor.

Solo basta creer y abrir tu corazón para sentir.

FIN.